



UN SANTO PARA ANTOFAGASTA

PABLO NERUDA Y EL DR. ANTONIO RENDIC

Héctor Cordero Vitaglic

Hago un parangón entre el poema de la segunda Residencia en la Tierra de Neruda, No hay olvido y el poema de los sonetos del Olvido de Antonio Rendic (publicados en 1968). El Nobel resuelve la dialéctica del ser humano frente al misterio de la muerte, empleando el verbo instantáneo suceder, y me habla con acento heraclítico de "el río que durando se destruye", traspasándole todo el deterioro fatal a las cosas que nos rodean (pájaros, regiones, mar, noche...), e insistiendo en la egiptización: "Si se preguntáis de donde vengo, tengo que conversar con cosas rotas, / con utensilios demasiado amargos, / con grandes bestias a menudo podridas" y con mi acongojado corazón. Mas allá de las exactas felicidades y logros (que incluyen muchas veces nuestras vanidades y soberbias), queda en nuestra boca un profundo amargor al

morder "las cáscaras que el silencio acumula, / porque no sé qué contestar: / hay tantos muertos." Hasta ahí, todo perfecto. Neruda con su agnosticismo materialista y con su maestría para mostrarnos las costuras casi groseras del ser metafísico.

Lo que me llama la atención son un par de sonetos de Rendic, de su ya citado libro, donde casi rozan el nihilismo, el, con todo su cristianismo y entrega a los demás, a los irán despojarlos, nada menos, me plantea en Versos de una sombra: "La vida y la esperanza, un espejismo, / ¿Cómo luchar con él si no sabemos si es verdad cuanto afirma y cuanto venenos? o si todo es ficción, hasta uno mismo? La duda a nuestros pies es un abismo, / Nadie puede eludirlo. Y a menudo, / ante la realidad, absorto y mudo, / el corazón se encapa de sí mismo." Ese corazón, que en el primer soneto de la obra había sido como un viejo velero, fiel, obediente a la ra-

zón humana, ahora se sobresalta en el pecho del hombre, rebelándose ante la fatalidad. Y llega a plantearse con un inquietante signo: "¿Vivir? ¿Sofrar? ¿Apresurar el paso para alcanzar lo que no existe, acaso?" Sacando cuentas, don Antonio estaba por entonces los 69 años. Curiosamente, la edad que tenían Neruda y, creo, si la memoria no me falla, Mario Bahamonde y mi propio padre, al fallecer.

Una edad cabal, diríamos para fijar los límites si no de la muerte, al menos de la vida. "No es que la tarde se va, / sino que la noche llega", nos dejó dicho otro poeta. Y por si nos quedaba alguna duda (aunque ya lo anticipaba en el título de este soneto), nos remacha su inquietud poética con: "Vesirnos de una sombra, de tal suerte / que hacia otra sombra vamos, que es la muerte, / sin siquiera saber si hemos vivido." Yo creo que sí. Que si tenemos la certeza de haber vivido. Nosotros amana-



EL DOCTOR RENDIC MARCÓ LA VIDA DE DECENAS DE ANTOFAGASTINOS.

mos, en cierto modo, ese eje inescrutable e inmaterial que es el tiempo y le damos sentido a la eternidad, agarrándonos en el momento señalado. Le devolvemos el barro que somos a la tierra. ¿Qué tarea puede ser más noble que esta? Posiblemente Rendic, con su innata sencillez, consistió en dar, regalándose el mismo, favo en esta instancia, el natural derecho a dudar de su cruz. Luego, termina por concluir en la paz de su corazón, la serena huella del "unus en la fosa", donde "en la olvidada tumba abre la rosa". Y recordando que "Nada termina. Nada. Nada. / Esta escrito". Y todos sabemos donde. Para acabar por iluminarnos con él, ciertamente, más bello y esclarecedor de sus sonetos. Entra y no esperes: "Entra y no esperes, aquí está tu casa, / En la humilde, ya ves, un simple hueso / hasta donde jamás asoma el eco / de la humana miseria. Hermano, pásala...? Pondré mi mano fría y descarnada / bajo tu sien / ca-be mejor almohada? / para recibir la del invierno crudo". Así

Pablo Neruda y el Dr. Antonio Rendic [artículo] Héctor Cordero Vitaglic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cordero V., Héctor, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda y el Dr. Antonio Rendic [artículo] Héctor Cordero Vitaglic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile